

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	

En esas horas	13
<i>Maíalda Galdames Castro</i>	

Agradecimientos	15
-----------------------	----

La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	

Historia y economía

Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Catherine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	

Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	

Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	

Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	

La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso	117
<i>Carmen Vargas Torres</i>	

Las Brigadas Ramona Parra.....	139
<i>Alejandro “Mono” González</i>	

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional de la Unidad Popular y de Salvador Allende	155
<i>Beatrice Ávalos</i>	

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más.....	175
<i>Zabrina Pérez Allende</i>	

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....	189
<i>Marcela Gajardo</i>	

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular	207
<i>Oscar Torres Rivera</i>	

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa. La capacitación campesina en la Reforma Agraria de la Unidad Popular	227
<i>Rolando Pinto Contreras</i>	

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación cotidiana	247
<i>Sergio Gómez Echenique</i>	

Radicalidad agraria de la Unidad Popular. Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur	263
<i>Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek</i>	

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocritica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide a un partido de izquierda.....	437
<i>Oscar Guillermo Garretón,</i> <i>en colaboración con revista Punto Final</i>	

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular.....	481
<i>Graham E. L. Holton,</i> <i>en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.</i>	

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte, ni educación popular, ni solidaridad internacional), o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973	497
<i>Norma Stoltz Chinchilla</i>	

La visión chilena medio siglo después	515
<i>Ronald H. Chilcote</i>	

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974.....	529
<i>Joan Domicelj</i>	

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos. Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018	545
<i>Almino Affonso</i>	

Três anos de exílio no Chile ensinaram o que é um processo revolucionário	557
<i>Zillah Branco</i>	

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo. La Revolución Chilena desde abajo	573
<i>Peter Winn</i>	

Sobre los autores, las autoras y compiladores.....	589
--	-----

La crisis del MAPU

Cómo y de qué manera se divide a un partido de izquierda*

*Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final*

Reportaje

Para comprender con mayor claridad lo que ha ocurrido en el MAPU, joven partido integrante de la Unidad Popular (UP), es necesario analizar más allá de los hechos recientes, su historia; su definición a partir del segundo congreso nacional efectuado hace tres meses, y finalmente, la ruptura e intento de división del partido encabezado por Jaime Gazmuri, Enrique Correa (ex secretario y ex subsecretario general de la Comisión Política anterior, desplazada por ese congreso), y Fernando Flores (actual ministro de Hacienda).

Está claro que la historia del desarrollo interno de MAPU echa luz sobre el “golpe” de Gazmuri. Sin embargo, la audacia y la seguridad en la planificación de los acontecimientos demuestran que “no están solos”. La mano del centrismo actúa con la fuerza de sus medios de comunicación y su influencia burocrática. No es de extrañar, entonces,

* Reproducido con el permiso de Manuel Cabieses, director histórico de la revista *Punto Final*. El MAPU era el Movimiento de Acción Popular Revolucionaria. Por las ventajas de la computación que no existía en tiempos de la UP, hemos hecho correcciones gramaticales al original, en https://punto-final.org/PDFs/1973/PF_180_doc.pdf

que el grupo de Gazmuri gaste en una semana de publicidad más de lo que el MAPU gastó en la reciente campaña electoral. Tampoco extraña la ausencia de información o la tergiversación sobre el partido dirigido por Garretón, en diarios como *Puro Chile*, *El Siglo*, *Radio Portales*, etc.

Los medios de comunicación de la UP (salvo algunas excepciones relativas) han cometido el error de ir más allá de la tergiversación política-informativa de la realidad. Han cometido el error de reconocer, a través de la información publicada, un método de singular legitimación de fracciones y no de partidos al interior de la Unidad Popular.

Han desconocido los organismos superiores de la organización partidaria, han pasado sobre la instancia máxima, el congreso nacional, han hecho “tabla rasa” de las bases y sus mandatos. Han legitimado la posibilidad de que cualquier grupo o fracción de un partido pueda dar un “golpe” y desconocer la estructura partidaria, proclamándose a sí mismos, por minoritarios que sean, el verdadero partido.

“Nosotros somos el aperitivo” –dijo Oscar Garretón, secretario general del MAPU refiriéndose a este hecho– “el banquete está por venir al interior de la izquierda”. Y esto sucedía en el PR al cierre de esta edición.



El MAPU ha experimentado en carne propia la audacia y falta de escrúpulos del reformismo, que pretende dividirlo para aislar a los sectores revolucionarios.

El Golpe

Vamos a los hechos concretos día a día:

A las 3 a.m. del miércoles 7, un grupo de dirigentes y militantes del MAPU toman los locales de la Dirección Central del partido y la *Radio Sargento Candelaria*, recientemente adquirida. Encabezan la toma: Jaime Gazmuri, Enrique Correa, Eduardo Rojas y Fernando Flores. Durante la mañana, las radios, especialmente *Portales*, informan de un Pleno Extraordinario del MAPU que habría expulsado a 15 miembros de la Comisión Política, entre ellos a Eduardo Aquevedo, subsecretario general, acusado de “ultraizquierdistas”. Gazmuri informa en conferencia de prensa a mediodía que el Pleno realizado contó con 33 miembros del Comité Central y 13 secretarios regionales. Luego hace entrega de la lista de expulsados: Rodrigo González, Gonzalo Ojeda, René Román, René Plaza y Kalki Glauser, de la Comisión Política; y Javier Ureta, Rodrigo Rivas, Fernando Robles, Luis Magallón, Alejandro Bahamondes, Carlos Pulgar, Carlos Lagos, Alfonso Néspolo y Leopoldo Vega, miembros de Comité Central. La situación de Oscar Garretón queda en suspenso, dice Gazmuri, hasta que se tome una decisión, ya que se encuentra en Concepción. Mientras tanto, Gazmuri toma el cargo de secretario general subrogante.

El fraude que esta actuación involucra, dejando de lado las desviaciones estalinistas que implica el método y lo altamente inconveniente que es para la UP desde un punto de vista político, es casi ridículo. Al famoso Pleno no asisten más de 16 personas de un total de 65 del Comité Central, y no más de 30 del total de 92 del Pleno que reúne también a los secretarios políticos regionales. Como dijera Eduardo Aquevedo, “muchos de los que citan como asistentes simplemente no tenían idea de que el supuesto Pleno estuviera siquiera convocado. No lo sabía ni la mayoría de la Comisión Política, ni del Comité Central (CC), ni de los regionales. Ni siquiera tenían idea de él el secretario general, Oscar Garretón, ni los subsecretarios. En segundo lugar, es absolutamente imposible pretender que las enunciadas

expulsiones tengan el más mínimo fundamento legal o estatutario. Allí se establece que las expulsiones de miembros del CC (y de la Comisión Política, por consiguiente), deben ser aprobadas por los dos tercios del Pleno del Comité Central. Y allí como a ellos les consta ni siquiera estaban en condiciones de reunir la simple mayoría”.

El ministro Flores, de Hacienda y Mario Montanari, subsecretario de Agricultura, presentan sus renunciaciones al presidente Allende en vista de la “situación confusa por la cual atraviesa el partido”. Son rechazadas, lo que produce comentarios en torno a la intromisión del presidente en la vida interna de uno de los partidos de la UP. Mientras tanto, el secretario general Oscar Garretón llama desde Concepción y rechaza la actitud cobarde y divisionista del grupo Gazmuri e informa que viaja inmediatamente a Santiago a tomar cargo.

Jueves 8: La fracción Gazmuri anuncia en conferencia de prensa que Oscar Garretón ha sido expulsado y reemplazado por Jaime Gazmuri. El partido MAPU llama para ese mismo día a un Pleno Extraordinario al cual asisten 43 miembros del Comité Central de los 65 y 22 secretarios políticos regionales de un total de 27. Por unanimidad, el Pleno, luego de recibir la información, acuerda la expulsión de los principales implicados en el “golpe” dado al partido por un grupo fraccionalista. Mientras tanto, la prensa ha tomado posiciones. Hay un bloqueo de todos los medios informativos de la UP, salvo radio *Corporación* y *La Nación*. *El Siglo* y *Puro Chile* comentan la imprudencia de abanderarse con Gazmuri, lo mismo que *Clarín*.

Domingo 11: El MAPU se reúne en el teatro Caupolicán, mientras la fracción de Gazmuri lo hace en el Estadio Chile. Órganos de prensa que estuvieron en ambos eventos señalaron enfáticamente la diferencia en cuanto a la calidad de ambos actos. El informe de Investigaciones dio una cifra de 4.200 personas para el Estadio Chile y 8.000 para el Caupolicán. En el acto habla Garretón y explica a la militancia los hechos. A pesar de que el acto comenzó alrededor de las 11, Garretón termina de hablar a las tres de la tarde y nadie se

mueve de sus asientos. Al concluir, el MAPU marcha por las calles del centro, agitando sus consignas.

Lunes 12: La semana comienza con una reunión en el Comité Político de la UP, donde se analiza la situación del MAPU a pedido de su secretario general Oscar Garretón. Por intermedio de sus representantes, el Partido Socialista (PS) y la Izquierda Cristiana (IC) se pronuncian sin vacilar por un problema de principios: sus organizaciones reconocen a los partidos legítimamente instituidos y no a cualquier fracción que aparezca por ahí y se abogue el nombre de todo un partido. El Partido Comunista (PC) dice que su Comisión Política “aún no ha discutido el asunto” y por lo tanto no puede pronunciarse; el API informa que no se mete en los asuntos internos de otros partidos, y por su parte, el representante del Partido Radical hace un llamado a la “unidad de las dos fracciones”, conformando los tres, como era de esperar, el bloque contra el MAPU. En todo caso, la UP resuelve recomendar a su directiva que trabaje por lograr “la reunificación del MAPU”, otorgándole tiempo hasta el lunes 19, para “que vea este asunto”. El MAPU aceptó esta solución sobre la base del respeto a su congreso y a la directiva elegida en esa oportunidad.

Jueves 15: El secretario nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ofrece una conferencia de prensa, y su secretario general, Miguel Enríquez, anuncia el reconocimiento de la directiva oficial del MAPU, denunciando a su vez las maniobras del reformismo.

Viernes 16: Oscar Garretón se entrevista con el ministro del Interior, Carlos Prats. Este mismo día Garretón inscribe en el Registro Electoral a la nueva directiva del MAPU, con cual se entrará a un juicio con la fracción que había hecho lo mismo con anterioridad. Esa misma tarde, Garretón se reúne con dos seleccionados del partido en el teatro Alcázar, donde da a conocer los últimos acontecimientos políticos.

Al cierre de esta edición, como mencionamos anteriormente, los editoriales de algunos órganos de izquierda tenían otro tono. Las informaciones incluían por lo menos, alguna información sobre Garretón y el MAPU. Sin embargo, este “recoger cañuela” puede bien ser interpretado como un aspecto circunstancial ya que el fondo del problema permanece vigente, tanto en la UP como en el resto de la izquierda. Lo que está en discusión hoy no es el MAPU sino la línea estratégica y política que sustenta la fracción Gazmuri y la política del MAPU: una centrista, la segunda revolucionaria.

Entrevista a Oscar Guillermo Garretón

El secretario general del MAPU, Oscar Guillermo Garretón (OGG), dialogó con *Punto Final* (PF) durante dos horas en la sede regional de esa colectividad política. Al iniciar la conversación, Garretón –también diputado electo por Concepción– definió los orígenes de la situación planteada en su partido dos días después de la jornada electoral del 4 de marzo.

PF: ¿Qué explicación tiene la crisis en el MAPU?

OGG: “La crisis y su fondo no tenemos que explicarla nosotros sino ellos, que la provocaron, entregándola en bandeja a la derecha. En todo caso hay dos tipos de problemas. En primer término, el problema político derivado de diferencias en cuanto a la evaluación del proceso y la forma en que debería actuarse. En la práctica esas diferencias se habían demostrado como superables y la mejor prueba de ello, fueron las decisiones tomadas en el congreso. Hubo tres definiciones: a) La posición del MAPU frente a la política económica del gobierno, expuesta por el ministro Flores, frente a la cual hubo unanimidad; b) La línea antimperialista del partido y la plataforma política antimperialista, también acordadas por unanimidad; y c) La plataforma política de la campaña electoral. Existían, entonces,

bases de unidad claras, salvo que ellos hayan hecho una autocrítica de esas políticas y las hayan considerado “ultraizquierdistas” o que el “ultraizquierdismo” sea un fenómeno poselectoral, que se les vino encima de repente. El segundo problema que también puede haber es una relación subjetiva de desconfianza y eso destruye a los partidos. Se requiere una base de confianza con la militancia y en caso contrario se destruye el partido. Creo que existía esa desconfianza.

PF: La fecha elegida para hacer detonar esta crisis o bien, la fecha en que ella en definitiva detona –48 horas después de las elecciones– ¿fue a su juicio intencional?

OGG: Creo que el 4 de marzo el pueblo obtuvo una gran victoria porque, aunque les parezca raro a los matemáticos, no les debe parecer raro a los políticos: el 44% de la UP vale más que el 54% de la oposición. Vale más porque esas elecciones se dan en condiciones difíciles y ese fue el gran error de la derecha, pensar que el desabastecimiento y la inflación iban a ser el horno para cocinar votos. Así nace el sueño de los dos tercios. Los resultados los dejan paralogizados, porque, aunque esas deficiencias existen –es cierto que hay desabastecimiento, es cierto que hay inflación– la derecha no dice por qué hay esos problemas y el pueblo sí sabe las razones y para cualquiera que no sea un ciego, lo que ese 44% dijo al gobierno no fue que estaba satisfecho con el desabastecimiento y la inflación –el pueblo no es masoquista– sino dijo que sabía con mayor o con menor conciencia, que la lucha se estaba dando contra el imperialismo y los patrones, y la solución no está en devolver al país al imperialismo y los patrones sino seguir adelante con la UP. Esta es, entonces, una gran base granítica, dadas las condiciones en que se dan las elecciones, para poder avanzar y el hecho de que la UP se esté desgastando en su pugna interna, objetivamente, significa favorecer a la derecha porque es una alternativa menor la paralogiza por un tiempo y en una alternativa mayor, puede salir rota la UP. En segundo lugar, estas elecciones son una derrota para la derecha, porque nosotros podemos hacer mucho con el 44%; ella no puede hacer nada con su 54%, dentro

de los marcos legales. La CODE no tiene ningún destino político. Podía tener el 56 o el 57% y habría sido igual. No hay un empate institucional, sino, por el contrario, la UP tiene condiciones óptimas para avanzar. A la derecha le queda como alternativa o el golpe militar o atacar a la UP por dentro, sea para romperla, sea para intentar seducir un golpe de timón. En ese contexto, ellos eligen la fecha, para la toma del MAPU y está claro que, cuáles sean las palabras, en los hechos ellos han paralizado a la UP en sus posibilidades de ofensiva, porque hoy, en lugar de estar discutiendo las tareas para avanzar, se encuentra desgastada en su pugna interna. La gran pregunta que el pueblo entero se hace es si la alineación política que tiende a producirse en torno al hecho de MAPU es un simple fruto de una inercia o si intencionalmente es el aperitivo de un largo banquete.

PF: Concretamente, ¿estima usted que la acción del grupo divisionista tendía, en el fondo, a propiciar las negociaciones entre el PC y gobierno y ciertos sectores de la Democracia Cristiana que se sabe son proclives a una alianza de esa naturaleza?

OGG: Yo creo que se verá en los pasos futuros que siga el conflicto en la UP y para eso será necesario analizar no solo lo que ocurre en el MAPU, sino en el resto de los partidos de la UP. Independientemente de quién sea el que conversa en la UP, si buscan resolver la discusión política por la vía de la represión de aquellas posiciones que plantean seguir un proceso ininterrumpido hacia el socialismo, objetivamente se favorecen aquellas posiciones que plantean un proceso por etapas, de manera gradual y que pretenden detenerse hoy en alguna forma –por lo demás imposible– en un capitalismo de estado.

PF: ¿La actitud de algunos partidos políticos en relación, al reconocimiento de la directiva legítima del MAPU transgredió, a su juicio, los principios marxistas-leninistas de respeto por las conducciones que esas agrupaciones se dan democráticamente?

OGG: El pronunciamiento del PS y la DC indican una consecuencia con sus principios y el deseo objetivo de no destruir a la UP. Nosotros creemos que ese es un principio que no es ni siquiera marxista-leninista, sino un mínimo de conveniencia entre los partidos políticos, que quieren convertir a la UP en una montanera. En ese plano, el PC, el Partido Radical y el AP se pronuncian en este mismo sentido. Nosotros no entendemos el apoyo del PS ni el de la IC como una mayor simpatía hacia nosotros, sino que ellos tienen su línea política y no renunciarán por tanto a plantearla con sus coincidencias y sus discrepancias con el MAPU. Lo que sí plantean es que esas discusiones deben hacerse en el marco de respeto a lo que legitima y soberanamente cada partido se plantea. Yo espero que otros partidos hagan lo mismo. En todo caso, hay posiciones diversas: el Partido Radical fue uno de los que insistió en la necesidad de una gestión previa de Rafael Agustín Gumucio para una reunificación.

PF: ¿Esa reunificación era ya imposible?

OGG. Nosotros respondimos a Gumucio que, aunque vemos muy difícil la reunificación –por no decir imposible– estamos dispuestos a conversar sobre la base de que reconozcan el congreso del MAPU y sus acuerdos en cuanto al programa del partido, sus estatutos y su dirección. Si no aceptan esas condiciones, puede ser una conversación muy interesante entre dos grupos de izquierda, pero no será una discusión del MAPU y en todo caso, mientras se realicen esas conversaciones, el MAPU no cambiará una coma de los acuerdos que tomó en torno a la situación planteada.

PF: Salvo una o dos excepciones, los medios de comunicación de la izquierda bloquearon prácticamente las informaciones que proporcionaba, en las primeras instancias del conflicto, la dirección del MAPU ¿A qué atribuye usted ese bloqueo?

OGG: En primer lugar, muchos medios fueron confundidos por la audacia de la maniobra de Gazmuri. En segundo lugar, quienes controlan esos medios en vez de seguir un criterio de principios, se cargaron según sus coincidencias políticas, y no actuaron según el criterio de principios. Ello significa querer resolver la lucha ideológica dentro de la UP por la vía de la represión de algunas posiciones.

PF: *¿Cuál es la situación exacta de la radio Candelaria?*

OGG: La *radio Candelaria* es una radio del MAPU y aunque esté a nombre de algunas personas, sigue siendo del partido. Por eso, es un nuevo acto de usurpación que se hayan apoderado de la radio, como también es un acto que los refleja de cuerpo entero el que hayan despedido a tres militantes del partido que repudiaron la maniobra divisionista. Reprodujeron así los viejos métodos de persecución que la reacción utiliza, en el pasado, contra los trabajadores.



Oscar Guillermo Garretón, secretario general del MAPU, durante el acto que su partido efectuó en el Teatro Caupolicán para responder a la maniobra divisionista lanzada por el ala reformista de este partido.

Medición de respaldo al MAPU

PF: Analicemos ahora el respaldo efectivo de las bases que la dirección del partido tiene. Se ha sostenido que ese respaldo no es claro en el sector obrero-campesino del partido. ¿Es efectivo esto o no?

OGG: No, ellos se han aprovechado de datos superestructurales para dar una versión. Es, en primer lugar, efectivo que los dirigentes que están en la Central Única de Trabajadores (CUT) están con el grupo disidente y también con la mayoría de la dirección de la Confederación Obrera-Campesina. Sin embargo, a nivel sindical, la situación es muy distinta. La Confederación de Unidad Obrera-Campesina (CUOC) comprende 15 federaciones campesinas y tiene diez dirigentes. Los dirigentes nacionales, salvo uno, están con el sector disidente, pero de las federaciones campesinas, que son los organismos que generan esos dirigentes, 11 federaciones están con la directiva del MAPU, dos están aún dudosas y tres con ellos. Puedo señalarle, concretamente, que están con el MAPU las federaciones de Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso, O'Higgins, Colchagua, Linares, Ñuble, Concepción, Cautín y Osorno. Malleco está dudoso. Con "ellos" están las federaciones de Talca y Llanquihue.

PF: ¿Cuál es la situación de las bases de Santiago?

OGG: En Santiago y en el sector campesino el MAPU tiene poco poder. Lo controla el sector socialista y comunista. Pero la federación en Santiago apoya la línea de la dirección del partido. Están alineados con la dirección los cuatro regionales de Santiago, los tres territoriales –norte, centro, y sur– y el regional juvenil.

PF: ¿Hubo por parte del grupo disidentes un trabajo previo en las bases para empujarlas a su lado al momento de la crisis?

OGG: De hecho, fue así. Hubo trabajo previo. Pero por los resultados se ha visto que el partido, salvo excepciones, mantiene su consecuencia marxista-leninista y su estructura de cuadros que todos los militantes que ingresaron al partido se comprometieron a respetar.

PF: Usted mencionó días atrás, en la asamblea con los trabajadores de los medios de comunicación, discrepancias entre el MAPU y el MIR, pero también coincidencias. ¿Puede resumirlas?

OGG: Sí. Nosotros estamos dispuestos a realizar acciones conjuntas con todos aquellos que comparten tareas consideradas prioritarias para la UP y la izquierda, y al mismo tiempo estamos dispuestos a dar la lucha ideológica contra conductas que estimamos no correctas: así, luchamos contra desviaciones de izquierda. Contra desviaciones de derecha que pretende contener el proceso en el nivel que hoy se encuentra. Me refiero, por ejemplo, a que no se aplique con fuerza la política económica que anunció el ministro Fernando Flores. Esa política es central desde el punto de vista ideológico, no como batalla técnica sino como batalla para conquistar el poder. También luchamos en contra de las desviaciones de izquierda, la principal de las cuales es la calificación del gobierno como reformista y las consecuencias que derivan de ello.

Creemos que coexisten posiciones políticas deferentes y mientras algunas plantean un proceso ininterrumpido al socialismo, otras plantean un proceso gradual. Sin embargo, nosotros, que compartimos la primera posición (proceso ininterrumpido al socialismo), creemos que tenemos el tiempo a nuestro favor porque hoy los hechos mismos demuestran la consecuencia de esa posición, y en ese sentido en el gobierno existen voluntad, fuerza y potencialidad revolucionaria.

De la consideración que el gobierno es reformista se deriva la consecuencia de que es necesario reagrupar las fuerzas revolucionarias de dentro y fuera de la UP. Nosotros creemos que esa también es una posición ultraizquierdista, que desconoce la realidad porque

significa desconocer la potencialidad revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, la dinámica de la historia a partir de hechos provocados por la UP que le obligan a avanzar más allá, y en tercer lugar, porque ese polo alternativo significa emprender la conquista del poder sin el gobierno e incluso con políticas antagonistas al gobierno, en la medida que este es considerado reformista y hay que combatirlo. También significa emprender esa conquista sin el PC y sin una parte del PS. Eso significa cancelar, en los hechos, la posibilidad de la conquista del poder. Ese polo no es alternativo de conducta de la UP, es una simple ilusión, pero peligrosa porque su política consecuente debería ser tratar de romper la UP.

PF: ¿No se detecta una contradicción en su anterior respuesta? ¿Usted estima necesario aprovechar la “potencialidad revolucionaria del pueblo” y preguntamos, a su juicio, las medidas generales adoptadas por el gobierno, vistas en un contexto total, han tendido a aprovechar o a frenar esa potencialidad revolucionaria con la que usted cuenta para el proceso?

OGG: Aunque a partir del conclave de la UP en lo Curro, se observa una hegemonía de tendencia que busca, de hecho, detener, sin embargo, los hechos son tan porfiados que, aunque si bien se intenta una política económica como el proyecto de ley Millas-Matus, ella fracasa y surge como política de gobierno, la que entrega Fernando Flores. Ello muestra la contradicción entre los intentos de detener y los de avanzar ininterrumpidamente, aunque los hechos no permitían todavía que se imponga una conducción que garantice que esa política se llevará a la práctica con decisión.

PF: ¿Cuáles son las tareas prioritarias que el MAPU propone en esta instancia política?

OGG: La tarea de desarrollar el poder popular es el número uno en esta etapa y está vinculada con las tareas económicas. Implementar la política económica que, en nombre del gobierno, entregó al país el

ministro Flores. Ella implica desde la formación del área de propiedad social en la producción y distribución de modo que se garantice el control sobre los productos esenciales y su flujo por canales que lleguen a las masas, hasta el control por los trabajadores de la dirección de las empresas y el aparato planificación del Estado.

En el área privada propugnamos la formación de comités de vigilancia, que vigilen la producción, resguarden la normalidad en las empresas y controlen el destino de los productos. A nivel poblacional, el desarrollo de las JAP y el control del abastecimiento. A partir de esto, debe irse al desarrollo de formas cualitativas mayores de organización como los encuentros sectoriales de trabajadores, los cordones industriales y por, sobre todo, los comandos comunales. En esas tareas estamos dispuestos a trabajar con todos los partidos de izquierda que están en esa línea. En el campo, estamos por el desarrollo de las organizaciones campesinas y la dirección de una nueva ley de reforma agraria, que rebaje la cabida a 40 hectáreas básicas. Además, por la formación de centros de abastecimiento rural.

Creemos también que hay que desarrollar con fuerza tareas antimperialistas en esta etapa. En este sentido saludamos los esfuerzos realizados por el comando de trabajadores de la empresa ITT en Chile, que lucha por la nacionalización, sin pago, de todos los bienes de la ITT en nuestro país y, consecuentemente, nuestra militancia agitará, a nivel de bases nuestra plataforma antimperialista de diez puntos.

PF: En cuanto a la posición del MAPU en la orientación que deba tener la política externa de Chile, quisiéramos que hiciera usted referencia a tres puntos: a) la actuales conversaciones chilenas-estadounidenses; b) el problema de las indemnizaciones (en el sentido que existían grupos proclives dentro de la UP a pagarlas); y c) en materia del tratamiento dado en los Estados Unidos a las agencias del gobierno chileno.

OGG: La posición, que fue unánime del MAPU, es que sabemos que el imperialismo es el enemigo más poderoso que tiene la revolución

chilena y la historia enseña que es un enemigo del cual no hay que descuidarse. Sabemos que el imperialismo solo cede cuando ve ante sí el peligro de una derrota. Esta es la experiencia de Vietnam, Cuba y de todos los pueblos que han luchado contra él.

En ese sentido entendemos que las conversaciones con Estados Unidos, que se desarrollan ahora, no pueden hacernos pensar que el imperialismo está por un *modus vivendi* con el gobierno de la UP. Porque en Chile la cuestión del poder NO está resuelta y, por lo tanto, el imperialismo siempre jugará por tratar de atacar el gobierno o plantearle condiciones inaceptables. Nosotros creemos que las conversaciones son positivas, no dependiendo de un problema de principios... si conversamos o no... sino sobre qué se conversa, y creemos que hay dos condiciones previas en la conversación. Primero, sobre el cobre no hay más que discutir. El cobre es chileno. Segundo, que Estados Unidos termine su agresión porque, de no ser así, en el hecho, significaría sostener una relación en la cual Chile se mantendría con una soga al cuello y no tiene sentido realizarla.

En cuanto al último punto que usted menciona, se debe destacar que, dentro de decenas de agresiones desatadas por el imperialismo contra Chile, desde septiembre de 1970, hay una a la cual no se ha dado mucha publicidad: se refiere al carácter dado por el gobierno estadounidense a las oficinas del gobierno chileno en territorio de Estados Unidos. El gobierno estadounidense les ha dado carácter de “agencias de potencia extranjera”, lo que, de acuerdo con la ley de ese país, significa que el FBI puede revisarlas. Esta situación es inaceptable y nosotros planteamos que se les de en Chile a sus oficinas el mismo trato que se da en Estados Unidos a las nuestras.

Plataforma antimperialista del MAPU

El siguiente es el capítulo referido a la acción antimperialista, contenido en la plataforma política levantada por el MAPU para las elecciones de marzo, y a la que hace referencia en la entrevista otorgada

a *Punto Final*, el secretario general de ese partido, Oscar Guillermo Garretón:

“El imperialismo es el enemigo principal de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo. En 1973, año en que debe definirse en todos los planos el enfrentamiento con el imperialismo, año en que se debe decidir si el vencedor será el pueblo de Chile o el imperialismo, la lucha con el agresor extranjero deberá intensificarse. El MAPU plantea al pueblo a la UP, a toda la izquierda, y se compromete a impulsar la plataforma siguiente:

- 1° Defensa de nuestro cobre nacionalizado. El cobre es chileno y nada ni nadie puede obligarnos a devolverlo o pagar indemnización alguna. Nadie paga por lo que es propio.
- 2° Exigir del Congreso Nacional, en base al proyecto enviado por el Gobierno, el pronto despacho de la ley que nacionaliza la Compañía de Teléfonos de propiedad de la ITT, y la ampliación de esa legislación con el fin de expropiar todos los bienes que la ITT tiene en nuestro país. Dicha expropiación, dada la actitud agresora de la compañía imperialista, debe ser sin compensación de ningún tipo.
- 3° Rechazar y denunciar ante las masas las presiones ejercidas por el Gobierno de Estados Unidos destinadas a impedir que nuestro país pueda servir la deuda externa contraída por los gobiernos anteriores de Chile con otras naciones.
- 4° Rechazar y denunciar ante el pueblo las presiones ejercidas gobierno de Estados Unidos a través de los organismos internacionales de créditos.
- 5° Suspensión inmediata del pago de la deuda externa a Estados Unidos, mientras el imperialismo estadounidense mantenga su agresión económica en contra de Chile.

- 6° Confiscación inmediata de aquellos bienes de las empresas estadounidenses que se sumen a la política de agresión del Gobierno de ese país.
- 7° Expulsar del país aquellos ciudadanos estadounidenses que realizan actividades contrarias a los intereses, la soberanía y la seguridad del país. De igual manera, prohibir el funcionamiento de institutos aparentemente altruistas, pero que en la realidad cumplen labores antinacionales y de espionaje como, por ejemplo, los llamados Cuerpos de Paz.
- 8° Dar en Chile a las oficinas y misiones comerciales de Estados Unidos un trato recíproco al que reciban las nuestras en ese país.
- 9° Revisar todos los pactos o compromisos bilaterales contraídos por nuestro país con Estados Unidos, en caso de que su Gobierno mantenga su agresión a Chile.
- 10° Acentuar y profundizar la batalla por la defensa de nuestras divisas. Constituye una tarea antimperialista, una tarea patriótica de primer orden, el ahorro de divisas en la adquisición de repuestos mediante su fabricación en Chile; a través del ahorro de materias primas importantes; a través del aumento de nuestra producción agropecuaria. Ganar la batalla de la producción en el campo y la ciudad es un triunfo patriótico sobre el imperialismo yanqui.
- 11° Acrecentar y elevar a primer plano nuestra solidaridad con la lucha de los pueblos contra el imperialismo estadounidense, especialmente con la heroica lucha de los pueblos de Vietnam, Camboya y Laos. La expresión más alta de nuestra solidaridad con la lucha de esos pueblos contra el agresor yanqui debe ser, en todo caso, el desarrollo y profundización de nuestro propio proceso revolucionario, conquistando acá el poder y construyendo el socialismo. Los éxitos en nuestro combate contra el imperialismo serán nuevas estacas clavadas en el corazón de los explotadores de todos los pueblos oprimidos del mundo”.

Carta pública del MAPU a la UP

Compañero Rafael Agustín Gumucio

Presidente del Partido de la UP

Presente.

Compañeros:

La situación que en el MAPU provocó un grupo divisionista, aunque es problema interno de nuestro partido, coloca al conjunto de la UP frente a una definición cuyas repercusiones pueden ser decisivas para el futuro de nuestros partidos y sus normas de convivencia. En concreto, creemos que esta situación plantea la necesidad que los partidos se pronuncien con claridad acerca del criterio que para esta situación u otras similares del futuro adoptará la UP en cuanto al reconocimiento de los partidos integrantes y sus dirigentes legítimos.

El MAPU, uno de los fundadores de la UP, realizó en noviembre de 1972 su II Congreso Nacional, cuya legitimidad fue reconocida por ustedes y por los partidos obreros del mundo entero que participaron en nuestros debates. En ese II Congreso Nacional, el MAPU eligió un Comité Central de sesenta y cinco miembros, y al finalizar, los partidos de la UP asistieron al acto del Estadio Santa Laura, ratificando con su presencia el respeto a las decisiones del MAPU. En ese mismo acto escucharon la palabra del nuevo secretario general, Oscar Garretón, a quien además felicitaron por su designación.

En los meses posteriores al Congreso, hasta hoy, el compañero Presidente, la UP y Chile entero han reconocido la legitimidad incontestable de la nueva directiva del MAPU. Fueron, por lo demás, innumerables las reuniones de jefes de partidos de la UP, donde la voz del partido fue llevada por su Secretario General, o por quienes lo representaban. Más allá de la mayor o menor coincidencia política con nuestras posiciones, a ningún partido de la UP se le pasó por la mente poner en duda la validez y autoridad de las decisiones que soberanamente el MAPU tomaba en sus organismos regulares.

Sin embargo, en esta semana un grupo de militantes de nuestro partido –hoy expulsados– ha pretendido cuestionar lo que nadie ha puesto en duda: la legitimidad de las decisiones tomadas por los organismos del MAPU. Una minoría divisionista pretendió arrogarse la autoridad del pleno del Comité Central y pretender “de facto” adoptar decisiones inaceptables.

Nuestra posición es que resulta un precedente de proyecciones incalculables que la UP permanezca indefinida frente a estos procedimientos, o los avale. Eso significaría consagrar el criterio de que las relaciones entre partidos se rigen, no por una política de principios, de respeto a ellos, sino por otras razones. La necesidad de definir un criterio ya se presentó cuando un grupo divisionista abandonó el Partido Radical, para formar luego el PIR. Hoy, ante la repetición de estos hechos esta definición es impostergable.

La UP, a nuestro juicio, solo puede reconocer a quienes legítimamente representan los organismos máximos de cada uno de los partidos integrantes de nuestra alianza. Para el reconocimiento de estos organismos hay elementos de evidencia y constatación universales, que se manifiestan en actos y eventos partidarios de alta significación, como los congresos, plenos, convenciones u otros unánimemente aceptados por los respectivos partidos y de conocimiento público. Nos parecería un grave error el que se aceptaran otros criterios que no fueran los que representan la legitimidad dentro de cada partido. Nos parece más grave aún que por uno u otro motivo de carácter particular se establecieran criterios de reconocimiento circunstanciales, propios de cada ocasión y acordes con la conveniencia o simpatía de cada agrupación.

Muy por el contrario, estamos por una política de principios, que es la única que puede garantizar el respeto mutuo y la seguridad de una alianza que se rige por normas claras y categóricas, normas que no hacen depender de las eventualidades del momento la fortaleza de la unidad en torno a una política común, y regida por un programa y por un pacto político como el que hemos definido en diciembre de 1969 y a comienzos de 1970, y que nos proporcionaron la base para

el gran triunfo de septiembre. El MAPU, su dirección, las definiciones programáticas del Segundo Congreso, mantienen imperturbablemente la línea de adhesión a la UP y al gobierno que contribuimos a elegir y desarrollar.

Dentro de este marco de unidad programática, el MAPU no renunció nunca, al igual que los otros partidos, a su autonomía, y a su perfil propio, a la elaboración de su línea política. Es así como después del triunfo, realizamos nuestro Primer Congreso, y en diciembre de 1972, el segundo, eligiendo cada vez nuestras direcciones, las cuales fueron unánimemente respetadas, tanto internamente como fuera de nuestro partido.

Creemos que así seguirá siendo en el futuro. Ya hemos extirpado de nuestro partido los elementos fraccionistas, y divisionistas, y lo seguiremos haciendo con todos aquellos que no respeten nuestras definiciones programáticas o nuestra unidad de dirección. Ello es tanto más legítimo cuanto que la abrumadora mayoría de los dirigentes y de las bases de nuestro partido han repudiado siempre el divisionismo, porque está reñido con los métodos y conductas permanentes de la clase obrera.



Algunos de los miembros de la comisión política del MAPU: de izquierda a derecha, Francisco González, Eduardo Aquevedo, Eduardo Olivares y Kalki Glauser, elegidos en el último congreso ordinario de ese partido.

Por las razones que hemos aducido, creemos urgente ratificar los principios que hemos delineado, y por ello solicitamos a cada partido y al conjunto la UP, la realización de una discusión que tenga como tema de fondo este problema de la relación entre nuestros partidos, y de los criterios de principio acerca de su mutuo reconocimiento. De este modo, podremos fijar una norma común, válida para todos, que proporcione seguridad y firmeza a nuestra alianza, fortaleciéndolo más allá de cualquier situación contingente.

Con saludos revolucionarios, Oscar Guillermo Garretón (secretario general del MAPU)

Algunos antecedentes acerca del desarrollo histórico del MAPU

Podríamos distinguir en el MAPU tres períodos fundamentales. El primero, que parte desde su fundación, en mayo-agosto de 1969 y que termina con la realización del I Congreso Nacional (noviembre de 1970); un segundo período, desde esa fecha hasta el II Congreso Nacional (diciembre de 1972); y un tercero a partir de entonces hasta la marginación y expulsión del partido de la fracción reformista de Gazmuri, el 7 de marzo reciente. Un documento del MAPU explica:

“1. El antecedente inmediato y la columna vertebral del MAPU de ese período era la izquierda “rebelde” que rompe en mayo de 1969 con el PDC. Pues bien, esta no es otra cosa que “pequeña burguesía radicalizada”. En lo ideológico, esto se expresaba en su heterogeneidad, es decir, en la coexistencia de sectores “cristianos” o pseudo-cristianos con sectores premarxistas. En lo político, también en su heterogeneidad, en la coexistencia de sectores con posiciones reformistas y sectores con posiciones revolucionarias o “izquierdistas”.

2. El MAPU no podía ser, en su primer período, mucho más que una reproducción corregida y ampliada del “rebeldismo”. Y de hecho no

lo fue. En rigor, y a despecho de cualquier interpretación más o menos “romántica” y subjetiva, ningún sector o grupo estaba ideológicamente preparado para asumir e impulsar en el seno de la naciente organización (en el terreno ideológico, político y orgánico) las posiciones del proletariado, esto es, el marxismo-leninismo.

3. Hubo un sector que “intuía” y que busca con honestidad la ideología de la clase obrera, que trataba de acercarse a ella y asumirla, y que estaba integrado principalmente por los equipos que condujeron a la JDC durante 1967-1969. Sin embargo, se trataba de un sector estrictamente “pre-marxista”, fuertemente influido por posiciones pequeñoburguesas. Era un sector de gran capacidad orgánica y notable sensibilidad política. Era el sector que “hacia el trabajo” dentro del partido.

4. Era otro sector, sin embargo, el que controlaba formalmente el naciente partido: un sector socialdemócrata y reformista, también pequeñoburgués. Era el grupo que le daba al MAPU la “imagen” externa, de izquierda, pero también de “ponderación” y “serenidad”. Era un sector ideológicamente débil y políticamente sin arraigo en la base del partido, que fundaba su fuerza en factores como el “caudillismo”, el “prestigio” público, la capacidad de maniobras, etc. En esto radicaba, al mismo tiempo, buena parte de su precariedad.

5. Ambos sectores entraron en conflicto apenas se constituyó el MAPU (conflicto que se arrastraba desde los tiempos del “rebeldismo”). El núcleo revolucionario debió organizarse fraccionalmente para disputar el control del partido al otro sector. La lucha culminó en el I Congreso, en noviembre de 1970, con la derrota del sector pequeñoburgués-reformista y con el ascenso a la dirección del partido de los sectores revolucionarios (aún pre-marxistas y pequeñoburgués. En suma, el MAPU fue durante su primera etapa una organización fundamentalmente pequeñoburgués tanto en el plano ideológico como político y orgánico. Su lucha interna y su desarrollo

se dieron, en lo básico, dentro de los marcos ideológicos de la pequeña burguesía. Tal es la verdad que es necesario tener presente acerca de ese período, si es que pretendemos reconstruir la historia del MAPU sin mitos y sin falsificaciones.

8. El segundo gran período del desarrollo histórico del MAPU es el que empieza con el I Congreso Nacional y que se extiende hasta el II Congreso. Sin lugar a dudas, es esta la etapa más fecunda del desarrollo histórico del partido. Un nuevo contexto histórico viene a cambiar la “problemática” interna, modifica el sentido de la lucha ideológica en el seno del partido y los “alineamientos” de fuerzas correspondientes. La realidad política, es decir, la lucha de clases impone al partido exigencias nuevas y diferentes. El carácter del gobierno popular, las nuevas formas de la lucha de masas, la cuestión del poder, etc., son ahora los temas en torno a los cuales es necesario discutir y defender posiciones. El partido, a través de su Dirección, debe pues responder frente a las nuevas urgencias tácticas, y de hecho responde. El problema, sin embargo, no era simplemente responder, sino cómo hacerlo. Y solo había dos métodos generales: un modo pequeñoburgués y otro proletario. ¿De qué manera lo hizo la Dirección del MAPU?

9. La forma de enfrentar y responder a las exigencias que planteaban las masas y la lucha revolucionaria en Chile por parte de la Dirección, desde el I Congreso hasta el II Congreso, es lo que determina el desarrollo general del partido en el plano orgánico, político, e ideológico, y su situación actual y sus problemas. En la medida en que la Dirección del partido elegida en el I Congreso no era aun hegemónicamente marxista-leninista (a menos que reemplacemos la verdad por los mitos); y en la medida en que las concepciones estratégicas aprobadas en dicho Congreso adolecían de manifiestas insuficientes, errores y debilidades (desde un punto de vista proletario, es decir, marxista-leninista), en esa medida la Dirección del partido estaba de por sí incapacitada para enfrentar y responder a las nuevas

exigencias de la lucha de clases de una manera revolucionaria y proletaria. El partido y la Dirección no estaban armados ideológicamente para hacerlo. Un salto cualitativo en el plano ideológico y estratégico era indispensable para asumir un rol no pequeñoburgués, en la etapa que se iniciaba.

10. El desarrollo del MAPU durante los últimos dos años ha estado condicionado por los factores señalados anteriormente. Sobre la base de una interpretación más o menos correcta del “estado de ánimo” de las masas (y no siempre ni necesariamente de sus intereses de clase), y en el marco de un ascenso global del movimiento de masas, el partido crece y se extiende extraordinariamente en lo cuantitativo. El MAPU, en esos casi dos años, se implanta sólidamente entre las masas obreras de la ciudad y del campo. Su organización se desarrolla. Se forman nuevos regionales y se fortalecen los existentes.

Políticamente, sin embargo, la Dirección aquella es sobrepasada por el desarrollo de la lucha de masas. El partido no llega a percibirse por las masas como el principal destacamento conductor o como uno de los más importantes y decisivos. En este sentido, el rol del partido resulta objetivamente subalterno. Es para muchos, un importante “núcleo de reflexión y elaboración”, pero no una vanguardia proletaria y revolucionaria. La Dirección del partido era, en consecuencia, políticamente débil desde un punto de vista proletario. ¿Cómo explicar este hecho, que la propia Dirección debió por lo demás reconocer? ¿Incapacidad personal de los integrantes de la Dirección? Evidentemente, no. La explicación fundamental debía buscarse en el terreno ideológico.

11. Debe destacarse el Tercer Pleno de la Dirección Nacional (28-30 de mayo de 1971) como el punto de inicio de las divergencias ideológicas y políticas significativas durante la segunda fase. En los Planes posteriores (IV y V) las divergencias se reiteraron y profundizaron. En el Pleno Extraordinario de fines de julio de 1972, la situación hace crisis, situación que se reproduce más o menos aproximadamente en

los meses siguientes en relación con el Regional Norte-Costa y que se expresa en el Pleno número VI, en los primeros días de noviembre.

¿Cuál ha sido el desarrollo aproximado de tales discrepancias? Veamos, en síntesis:

- I. Tercer Pleno, mayo de 1971: Se plantea por primera vez el problema del Estado.
- II. Cuarto Pleno, diciembre de 1971: Relación entre los problemas orgánicos y políticos del partido. Debilidades estratégicas del partido y de la UP.
- III. Sucesos de mayo en Concepción: Concepción de las movilizaciones de masas y carácter de la crisis de dirección en la UP.
- IV. Quinto Pleno, junio de 1972: Caracterización de la situación, significado de la política “consolidacionista” del PC y tipo de hegemonía dentro de la UP y del gobierno (hegemonía revolucionaria o centrista).
- V. Pleno Extraordinario, julio 1972: Significado de la Asamblea del pueblo en Concepción, significado del poder popular y forma de construcción de este poder. Es decir, nuevamente el problema en debate es el del Estado y del poder planteado ya en el Tercer Pleno, en mayo 1971.
- VI. Sexto Pleno, octubre de 1972: La crisis de octubre. Análisis de la coyuntura, causa y consecuencias.
- VII. Julio, octubre de 1972: Carácter y significado de las sanciones en contra de dos regionales calificados de “ultras”: el Regional Concepción y el Regional Santiago Norte-Costa. Relación entre dichas sanciones y la lucha interna del partido.

Tal ha sido aproximadamente la forma en que se plantearon los problemas internos del partido desde el punto de vista de su desarrollo hasta el II Congreso Nacional. Ahora bien, ¿cómo podrían

sintetizarse los problemas o discrepancias desde el punto de vista ideológico y político? Creemos que del modo siguiente:

- I. Caracterización del proceso revolucionario chileno (cuestión del poder, tareas estratégicas, fuerzas motrices, vía estratégica, hegemonía proletaria, etc.).
- II. Caracterización del gobierno popular (significado, tareas, etc.).
- III. Alternativas estratégicas actuales (centrismo –“Democracia Avanzada”– fascismo o socialismo).
- IV. El Partido Revolucionario del proletariado (actitud hacia la UP, hacia el PC, rol del MAPU).

12. El II Congreso del MAPU fue la ocasión en que se enfrentaron globalmente las dos grandes tendencias que se habían gestado y desarrollo en su seno. La tendencia reformista y pequeñoburguesa, por un lado, y la tendencia proletaria y leninista, por el otro.

La primera se presenta al Congreso con un proyecto de programa (denominado Proyecto 1, elaborado por el subsecretario de entonces, Enrique Correa). La segunda tendencia la hace con un proyecto (conocido dentro del partido como Proyecto 2, elaborado por Gonzalo Ojeda, Rodrigo González, Kalki Glauser y Eduardo Aquevedo, todos ellos legados de alguna manera a los regionales más poderosos y representativos del partido). El Proyecto 2 incluía, además, una crítica global al proyecto de la Comisión Política de ese entonces. (Dicha crítica se denominó *Por un Partido Realmente Proletario*, y se adjunta al final de esta reseña.)

El Congreso finaliza con un amplio triunfo de los sectores de izquierda y proletarios del MAPU. Estos representaron más del 60% del total de los delegados (1.500). Se aprobó el Proyecto 2, se aprobaron nuevos Estatutos y se eligió un Comité Central de 65 miembros titulares, de los cuales 38 representaban a la mayoría y 27 a la minoría. El Comité Central, a su vez eligió una Comisión Política de 15 miembros, con 9 de mayoría y 6 de minoría. Fue la mayoría del

Comité Central, en fin, la que eligió a Oscar Garretón como secretario general del MAPU. Así queda cerrada esta segunda gran etapa de la historia del MAPU.

13. La última fase es la que se inaugura al clausurarse el Congreso y que se extiende hasta los días recientes. Los hechos básicos de este último período son, en síntesis:

- El trabajo obstruccionista del grupo de minoría, dentro de todos los organismos de dirección del partido desde el día siguiente del Congreso.
- La organización y el comportamiento fraccional de un sector de la minoría desde mediados de diciembre de 1972 hasta el mismo 7 de marzo pasado, distribuyendo sus cuadros fraccionales a lo largo del país, operando sincronizadamente con la minoría de la Comisión Política (Gazmuri, Correa) donde naturalmente radicaba el núcleo central de la fracción.
- El impulso por parte de la fracción, de campañas de desprestigio contra los dirigentes de la mayoría del partido.
- La proliferación de actos de indisciplina en algunos regionales del país (en Santiago, sobre todo), tendencia a romper la unidad de mando y de dirección, y a limitar la eficacia de los organismos dirigentes del partido.
- Las denuncias desde sectores y militantes de base acerca de actividades fraccionales dentro de algunos comités locales y regionales por parte de dirigentes ligados a la minoría derrotada en el Congreso. Esto empieza a ocurrir a mediados de enero.
- La Comisión Nacional de Control y Cuadros recibe tales denuncias y empieza a investigar a fines de enero.
- La Comisión Política aprueba por unanimidad una plataforma antiimperialista y una plataforma general de campaña que incluye a la anterior, logrando subordinar ideológicamente al

sector de minoría; después de una discusión prologada deliberadamente, dicha plataforma (que se adjunta y reproduce al final) expresa en su lenguaje simple las principales tareas políticas del proletariado para este período.

- A fines de febrero, cuando había ya en la Comisión Nacional de Control y Cuadros más de 40 “casos” acusados de indisciplina y de actividades fraccionales, el propio grupo fraccional empezó a acusar a la Dirección de estar actuando “represivamente”. Las investigaciones siguen adelante y ya a principios de marzo la red fraccional estaba prácticamente identificada y al descubierto.
- El 2 de marzo *El Mercurio* publica un Informe aprobado por la Comisión Política del partido para la discusión interna. El ministro Fernando Flores, que había cometido reiterados actos de indisciplina y desacato a la dirección, y que estaba actuando también orgánicamente con la fracción, se apresura a declarar públicamente su desacuerdo con dicho informe. Flores atropelló así consciente y deliberadamente, normas elementales de disciplina partidaria. Por cierto, estaba cumpliendo instrucciones del centro fraccional, que desesperado ante el desarrollo de las investigaciones en Control y Cuadros, necesitaba urgentemente crear “hechos políticos” que permitieran acelerar el desenlace de la lucha interna.
- La Comisión Política, al mismo día de la elección, el 4 de marzo, adoptó el acuerdo de convocar a una reunión del Comité Central para el viernes 9 de marzo, con el propósito de analizar el resultado electoral y la situación interna del partido. Allí se darían a conocer los resultados de las investigaciones de la Comisión de Control y Cuadros, y otros antecedentes especiales que entregaría la Comisión Política acerca del problema interno.
- La fracción se desesperó. Pensó equivocadamente que se expulsaría a algunos de sus integrantes. No era ese el propósito de la Dirección. Tampoco era posible, pues, a pesar de haber una

mayoría clara en contra de la fracción en todos los organismos de Dirección y en el Comité Central, no había los dos tercios necesarios. Allí solo se haría la denuncia política del problema, pero Gazmuri estaba resuelto a marginarse del partido y a intentar su división. Eso es lo que trataron de hacer el 7 de marzo y los días siguientes, con grandes y poderosos apoyos externos. Su fracaso empieza ya a reconocerlo públicamente ellos y sus aliados.

Un documento revelador

En el II Congreso del MAPU las posiciones se definen en torno a dos documentos. Entregamos aquí parte del que sirvió de base para la elaboración del Programa definitivo surgido de ese evento, y que contiene los lineamientos principales de la actual línea política del MAPU:

Por el Partido Realmente Proletario (Crítica al Proyecto Uno de Programa)

Introducción

“El propósito de este documento es criticar algunos de los aspectos más relevantes del Proyecto Uno de Programa entregado para la discusión previa al Congreso Nacional. No se trata, por lo tanto, de una crítica exhaustiva. Muchas cuestiones quedan sin ser examinadas y criticadas. Criticar dicho Proyecto, aunque fuera de manera insuficiente, nos ha parecido una necesidad y una obligación. Se trata, en efecto, de un documento que expresa las posiciones de un sector importante de nuestro partido, del sector que hasta ahora ha predominado dentro de su Dirección. Pero, además, se trata de documento que expone una línea política que de ser adoptada por el partido, lo mantendría ideológica y políticamente desarmado e incapacitado para entregar una dirección proletaria y revolucionaria a las masas.

El MAPU ha jugado hasta ahora un rol importante, aunque secundario en el desarrollo de las luchas obreras y de masas. Ello ha sido así, principalmente por las debilidades e insuficiencias ideológicas en su Dirección, por la ausencia de una línea estratégica coherente y proletaria. El Proyecto Uno Programa no hace otra cosa que consagrar o preservar esa misma precariedad ideológica. Reitera en lo central, las mismas posiciones y contradicciones vigentes hasta hoy. Por consiguiente, tiende a ratificar la misma función subalterna desempeñada por el MAPU hasta el presente.

Si lo anterior es grave, más lo es el hecho de que, en consecuencia, nuestro partido quedaría objetivamente al margen de las grandes tareas actuales del proletariado; construir su vanguardia, edificar se partido, y simultáneamente luchar por el poder y el socialismo.

El MAPU debe constituirse, a breve plazo, en el destacamento más decisivo y fundamental del proletariado marxista-leninista más consecuente. Pues bien, una de las condiciones imprescindibles de ello es combatir y derrotar en su seno las posiciones o tesis centrales expresadas, en el Proyecto Uno de Programa. Por lo tanto, ayudar a ser objetivo es otro de los propósitos de este documento.

Acerca del carácter de la Revolución Chilena

1. La caracterización de la revolución chilena que el Proyecto Número Uno nos presenta de confusiones y contracciones. En él se mezclan afirmaciones correctas con otras claramente inaceptables o incorrectas.
2. En dicho Proyecto, en efecto, se afirma que “la revolución chilena tiene un carácter socialista” (Tesis 41). En esto estamos todos de acuerdo. Pero el problema no es estar de acuerdo con el apellido que le pongamos a nuestra revolución, si no qué se quiere decir cuando se afirma que es socialista. El problema es saber de qué clase de socialismo se nos está hablado y cómo se llega a él. Pues bien, aquí es donde el documento empieza a fallar. Porque

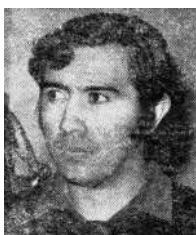
afirma, al mismo tiempo, que es “la destrucción de los monopolios” lo que “abrirá las puertas a la construcción del socialismo chileno”. Sostiene que “al destruir los monopolios y terminar con el dominio que sobre Chile ha establecido el capital imperialista, se está hiriendo de muerte al capitalismo”, debido a que “en las condiciones actuales chilenas, el capitalismo no puede subsistir sin monopolios y sin un consistente apoyo del capital extranjero imperialista” (Tesis 39). Estas últimas afirmaciones son claramente erróneas e incorrectas, ¿Por qué?

3. Nadie duda de que al expropiar los monopolios y nacionalizar las empresas yanquis se está dando un gran paso adelante, se está avanzando por un campo que puede conducir a la destrucción de capitalismo y a la construcción del socialismo en nuestra patria. Pero eso no significa, de manera alguna, que se esté “hiriendo de muerte al capitalismo”. La historia reciente ha demostrado que en países tan subdesarrollados y dependientes como lo es Chile “en las condiciones actuales”, el capitalismo puede subsistir perfectamente bien “sin monopolios” y “sin un consistente apoyo” del capital imperialista. Hay países en que se han estatizado todas las empresas importantes, se ha terminado con los monopolios y se han roto los lazos con el imperialismo, sin que por eso el capitalismo haya desaparecido. Lejos de ello, se ha fortalecido al entrar en una nueva forma de capitalismo de Estado sin monopolios privados, que le permite mecanismos más eficientes de planificación capitalista de la economía. Estos regímenes se han denominado “democracias nacionales avanzadas”, cuyo ejemplo más ilustrativo es Egipto, desde la “revolución” de Gamal Abdel Nasser. Por su parte, la república africana de Ghana demostró de manera trágica los límites y debilidades de estos regímenes. Lo mismo puede decirse de Indonesia.

¿Por qué esto es así? Porque destruir los monopolios sin destruir el Estado burgués, y porque sin demoler Estado e instaurar uno nuevo, un Estado popular a través del cual el proletariado ejerza

su dictadura, el capitalismo como régimen sigue funcionando. Sin la destrucción del Estado burgués no hay capitalismo “herido de muerte”. Sin la destrucción de Estado burgués y construcción de otro nuevo, no hay construcción del socialismo, aunque se expropien todos los monopolios y latifundios, y se nacionalicen todas las riquezas básicas.

4. ¿Qué es, entonces, lo que asegura o define el “carácter socialista” de la revolución? En primer lugar, la conquista del poder por el proletariado, es decir, la destrucción del Estado burgués y la construcción de otro diferente, el Poder Popular. En segundo lugar, la expropiación de los medios de producción básicos, y la forma democrática de la relación entre dirigentes y dirigidos. En otras palabras, para asegurar el “carácter socialista” de la revolución el proceso no debe ser solo antimonopolista, sino también anticapitalista, y esto asegura, antes que nada, al resolver revolucionariamente el problema del Estado y del Poder, sin lo cual ninguna socialización es posible.
5. Ahora bien, como ocurre en el Proyecto de Programa Número Uno, se plantea incorrectamente el problema del Estado y del Poder, todas las afirmaciones que se hacen acerca del “carácter socialista” de la revolución y acerca de su desarrollo “ininterrumpido” no pasan de ser hermosas definiciones y lindas palabras. La línea política que nos ofrece el Proyecto 1, es pues, contradictoria e incoherente.



Eduardo Aquevedo
Subsecretario general del MAPU

Acerca del problema del Estado y el Poder

6. La cuestión más importante y definitoria del Proyecto 1, la que deja más en claro su verdadero carácter y orientación, es la que tiene que ver con el Problema del Estado y el Poder. Es aquí donde la ambigüedad y las contradicciones son más evidentes y graves.
7. Se nos dice, por un lado, en efecto, que “la tarea central para iniciar este proceso es la de cambiar el contenido de clases del Estado, de instrumentos de la dictadura de la burguesía en la más elevada expresión de la dictadura del proletariado. Esta transformación no es posible sino mediante la destrucción del Estado burgués. Rechazamos la alusión reformista de que la transformación de la sociedad pueda llevarse a cabo sin este requisito indispensable” (Tesis 23). Luego se expresa: “La victoria en la lucha por el poder de la clase obrera y sus aliados dará como resultado la destrucción del Estado burgués y la construcción en su lugar de un Estado Popular con hegemonía proletaria; en otras palabras, una forma específica de dictadura proletaria la victoria solo será posible si la alianza del pueblo construye un poder alternativo” (Tesis 42 y 44). Más allá de ciertas confusiones o errores secundarios, las afirmaciones anteriores son en general correctas. Las aceptamos y las aplaudimos.
8. Sin embargo, el autor o los autores del Proyecto 1 dan, en las líneas siguientes, un tremendo salto atrás. Consciente o inconscientemente rectifican el contenido de sus anteriores palabras. Veamos como lo hacen.
9. Primera contra-afirmación: “Ha alcanzado una parte del poder una coalición popular que principalmente se propone la tarea de conquistar el poder a partir de la nueva posición ganada: el Gobierno; posesión del Gobierno que asume así... el carácter de principal centro de poder conquistado hasta hoy por el proletariado y sus aliados” (Tesis 49 y 59).

¿Qué significan estas expresiones del Proyecto 1? Significan algo muy claro y que muy poco tiene que ver con el marxismo: que a juicio de los que suscribieron dicho Proyecto, “conquistar el poder” es más o menos sinónimo de ocupación del Estado burgués por parte del proletariado; que “conquistar el poder” constituye un proceso gradual en que primero se gana tal parte del Estado o Poder burgués (por ejemplo, la rama ejecutiva) y después, progresivamente, las demás partes (el Parlamento, el Judicial, etc.); significan que, a su juicio, es posible separar en el tiempo el proceso de destrucción de tal aparato y el proceso de construcción del nuevo poder y Estado alternativo. Ahora bien, tales concepciones acerca del Poder son falsas y, por supuesto, completamente ajenas y contrarias al marxismo-leninismo.

10. Segundo contra-afirmación: “La existencia del Gobierno Popular lleva a su máxima expresión la dualidad de poderes que entran en contradicción en Chile... Estas tareas serán posibles sobre la base de extender a todos los ámbitos de la vida nacional el poder popular que el Gobierno expresa en su máximo nivel; no habrá poder popular sin un Gobierno que lo exprese de manera principal; el poder popular alternativo y opuesto al de las viejas clases separa y divide en su interior al Estado burgués, gracias a la posesión del Gobierno que asume así el carácter de principal centro de poder conquistando hasta hoy por el proletariado y sus aliados” (Tesis 48, 52, 59).

He aquí nuevas afirmaciones falsas que echan por tierra las tesis correctas señaladas al comienzo (Tesis 23, 42, y 44 indicadas en el punto 7 nuestro). Se sugiere, en efecto, que antes del Gobierno Popular ya existía una situación de doble poder, que ahora solo es llevada a su “máxima expresión”. Esto no es efectivo. El poder doble o alternativo del proletariado frente al de la burguesía solo comienza a gestarse después de septiembre de 1970 y un modo solo embrionario. ¿Qué órganos, qué instituciones expresaban antes de 1970 ese poder popular, ese contrapoder? ¿Acaso se insinúa el

disparate de que organismos gremiales como la CUT o destacamentos políticos populares eran la forma de manifestarse de tal poder antes de aquella fecha?

Sin embargo, aún más grave es la afirmación de que el Gobierno es hoy la máxima expresión del poder popular naciente y que en virtud de su existencia se habría instaurado una situación de “doble poder” dentro del Estado burgués que lo “separa y divide en su interior.

Naturalmente, eso es imposible. Lo más que podría ocurrir es que el Gobierno comenzase a dejar de ser parte del Estado burgués, rompiéndolo así de hecho. Pero tal cosa es impensable sin que cambie la forma de funcionamiento del Gobierno, una forma en que las decisiones son tomadas por altos funcionarios al margen de todo control de masa, y que es entre otras cosas lo que hace del Gobierno una parte del Estado burgués. Ahora bien, romper esa forma burguesa de funcionamiento implica subordinar el Gobierno a un Poder Popular de masas existente fuera de él. Cualquier expresión significativa de poder popular, como lo demuestran todas las revoluciones contemporáneas, es por definición alternativa al poder burgués, ajena y exterior a él, autónoma respecto a la institucionalidad burguesa, dependiente solo de la fuerza y capacidad de combate de las masas. El mero hecho de que la UP o el proletariado controlen el Gobierno no significa en modo alguno de que cambie su carácter de clase o se “independice” del Estado burgués del cual es integrante. Es decir, no significa que se haya transformado en un “centro de poder” popular, en un órgano de poder popular con las características primarias que estos deben tener y que ya indicábamos antes.

11. Tercera contra-afirmación: “la ilusión reformista de que en Chile sería posible destruir el Estado burgués y el poder capitalista sin pasar por una etapa de dictadura del proletariado... La utilización de la legalidad burguesa, si no existe una dirección política clara,

puede conducir a desviaciones legalistas... que no se plantee las tareas de transformar y posteriormente destruir esta legalidad. Estas desviaciones, de prevalecer, terminarían por empantanar y paralizar el curso del proceso revolucionario” (Tesis 58 y 60).

¿Qué se nos quiere decir con esto? ¿Que la destrucción del Estado burgués es posterior a la instauración de la dictadura del proletariado, y no un proceso simultáneo e incluso previo en muchos aspectos, como lo muestra la historia y el ABC del marxismo? ¿Se pretende acaso que el proletariado puede ejercer su dominio o dictadura de clase a través del viejo aparato estatal de la burguesía, y no a través necesariamente, de un Estado nuevo, de un Estado proletario y popular?

Se nos habla de “transformar y posteriormente destruir” la legalidad burguesa. Dicho así, tal cosa parece correcta. Pero si uno se atiene al conjunto del Proyecto 1 para interpretar su sentido, entonces resulta claro que esta afirmación está orientada a avalar la tesis de una etapa previa de la conquista del poder en que se trata solo de reformar la institucionalidad vigente sin simultáneamente ir destruyéndola. Pero no es posible avanzar un paso en la conquista del poder sin destruir el Estado burgués, es decir, sin reemplazar las viejas instituciones u órganos de ese Estado, sin construir nuevos órganos e instituciones a través de los cuales la clase obrera y las masas ejerzan su dominio. Todo lo cual no impide, simultáneamente, volver en contra de la burguesía las armas institucionales y jurídicas que ella misma ha creado. Usarlas precisamente para destruir el viejo Estado.

Plantear la “transformación” de la institucionalidad burguesa, esto es, del Estado vigente, como una supuesta “etapa revolucionaria” previa a su destrucción, significa plantear el desarrollo de las luchas del proletariado, fundamentalmente dentro de los marcos de dicha institucionalidad, eludiendo sistemáticamente su ruptura, buscando su modificación fundamentalmente “desde

adentro”, asignándole una importancia estratégica tanto al respeto como al uso de esa institucionalidad. En otras palabras, se trataría de dar vida a un camino básicamente gradualista, legalista y reformista hacia el socialismo. Pues bien, un camino semejante conduciría a cualquier parte menos al socialismo. Con toda seguridad ayudaría a la burguesía a consolidar su dictadura de clase sobre el proletariado y el pueblo.

12. Los tres aspectos señalados hasta aquí del Proyecto 1, que dicen relación con la cuestión del Poder, dejan de manifiesto (cada uno de ellos, pero sobre todo el conjunto) la existencia de concepciones e “ilusiones reformistas” que condiciona inevitablemente la orientación global del Documento. La línea política que fluye del Proyecto 1 expresa ciertamente dichas “ilusiones” o “desviaciones legalistas” que, como acertadamente se señala en él, “de prevalencia, terminaría por empantanar y paralizar el curso del proceso revolucionario” (Tesis 60). Precisamente por esta razón es que criticamos y estamos en completo desacuerdo con las tesis centrales del Proyecto 1. Por esta razón es que consideramos un deber proletario insoslayable combatirlas con mucha fraternidad, pero con absoluta franqueza. Porque estamos convencidos en efecto, que “de prevalecer, terminarían por empantanar y paralizar” también la acción de nuestro propio partido.
13. El Proyecto 1 demuestra, además, que las simples afirmaciones generales no son en absoluto suficientes para formular una línea estratégica y táctica acertada. Demuestra que no es suficiente, por ejemplo, hablar de “poder popular”, “dictadura del proletariado”, “destrucción” del Estado burgués, etc., sin guardar completa o fundamental coherencia con las afirmaciones particulares, con las expresiones concretas que traducen lo general. Por eso es que el Proyecto 1 es un documento ambiguo, contradictorio e incoherente en lo que al problema del Poder se refiere, así como otros asuntos.

Acerca del significado y tareas del Gobierno Popular

14. Las concepciones acerca del carácter de la revolución chilena y acerca del Poder que exponen en el Proyecto 1 tienen necesariamente, una manifestación concreta en lo que se refiere al Gobierno Popular, a su significado y tareas. Aquí se expresa y traducen dichas concepciones. Aquí las “ilusiones reformistas” se vinculan y se enfrentan más directamente con la realidad.
15. Se nos dice: “Ha alcanzado una parte del poder una coalición popular que principalmente se propone la tarea de conquistar el poder a partir de la nueva posición ganada: el Gobierno” (Tesis 49). Nosotros sostuvimos y repetimos: no, no hemos alcanzado una parte del poder en el sentido en que el Proyecto 1 lo plantea, es decir, una parte del Poder que el proletariado necesita para construir el socialismo, sino una parte del poder burgués. El Gobierno no es un órgano o “centro de poder popular”, por el solo hecho de que esté hoy controlado o manejado por la izquierda y por la UP.
16. La conquista del Gobierno no es pues la conquista de “una parte del poder” a partir de la cual sea ahora posible conquistar otras “partes” hasta llegar a disponer de “todo el poder”. Esta es, repetimos, una “ilusión reformista” y gradualista. La conquista del Gobierno significó, estrictamente, que la izquierda ganó el derecho legal de disponer y utilizar la rama Ejecutiva del Estado y Poder burgués, a partir de la cual podría y puede luchar ventajosamente (respecto a la situación anterior) por conquistar efectivamente el Poder para el proletariado y el pueblo, es decir, por destruir el estado burgués y construir simultáneamente un nuevo poder y un nuevo estado.
17. Por lo tanto, no se puede mistificarse. No debe asignársele al Gobierno un significado o un carácter que no tiene. No debe subestimarse su importancia ni tampoco exagerarla. Sin embargo, en el Proyecto 1 se mistifica. Se le da al Gobierno un carácter que no

tiene y, en consecuencia, se le atribuyen tareas que no puede cumplir y se le restan otras que debería cumplir.

18. A diferencia de lo que plantea dicho Proyecto, el Gobierno es un instrumento al servicio del proletariado en la medida en que actúa en función de la destrucción de las instituciones del Estado capitalista; en la medida en que impulse y apoye la constitución de nuevas instituciones u órganos de poder, es decir, en la medida en que ayude a crear y desarrollar un *doble poder* sostenido fundamentalmente en las fuerzas de masas; en la medida, además, en que facilita, estimula y apoya la movilización constante de los trabajadores de la ciudad y del campo, subordinando a dicha movilización el uso de los aparatos burocráticos del Estado para golpear a los enemigos; en la medida, por lo tanto, de que realmente es utilizado para conquistar el Poder y empezar la edificación del socialismo.

Acerca de la relación entre acumulación de fuerzas y líneas estratégicas

19. En el Proyecto 1 se plantea la cuestión de la “acumulación de fuerzas” o “modificación de la correlación de fuerzas” en favor del proletariado de una manera también incorrecta. Se expresa, por ejemplo, “la primera tarea a cumplir es la de alterar la correlación de fuerzas en favor del pueblo: para ello es indispensable ampliar y fortalecer la alianza de clase que sustenta al Gobierno, de tal manera que en ella jueguen su rol todos los sectores objetivamente interpretados por el programa de la UP” (Tesis 51). Se agrega después: “Hay importantes sectores de la clase obrera y de los trabajadores en general que están todavía bajo la influencia del enemigo; es indispensable, derrotando el sectarismo, atraer a esos sectores a las verdaderas posiciones de su clase. La lucha ideológica y el trabajo en común, la participación en las múltiples

tareas del Gobierno y las masas crearán un terreno favorable a que ello sea posible” (Tesis 51).

20. Es decir, a juicio de los autores del Proyecto 1 se acumulan fuerzas en favor del proletariado y del pueblo, fundamentalmente:
- 1) ampliando la alianza hacia la burguesía pequeña y mediana (“sectores objetivamente interpretados por programa de la UP”);
 - 2) atrayendo a sectores y trabajadores en general a través del combate contra el sectarismo y a través de la participación en las tareas de Gobierno (o apoyándose en estas).

Nosotros preguntamos ¿cómo se amplía la alianza hacia dichos “sectores medios”? ¿Haciendo más concesiones económicas y políticas que las que se han hecho hasta hoy? ¿Es principalmente un problema de sectarismo el que explica que algunos sectores de obreros o trabajadores no estén con el Gobierno? ¿A qué se debe la falta de participación de dichos sectores obreros en las tareas de Gobierno hasta ahora? ¿Solo o principalmente a problemas de sectarismo o de burocratismo?

21. Creemos que los consejos que se dan en el Proyecto 1 para “acumular fuerzas” se han mostrado ya como ineficaces e incluso negativos durante estos 2 años. En la práctica, en lugar de “acumular” ha habido deterioro. Sectores medios que estuvieron originalmente con el Gobierno hoy apoyan a las fuerzas de la contrarrevolución. Sectores del proletariado y del subproletariado que deberían estar en posiciones de izquierda, hoy luchan junto a partidos burgueses. Es decir, en vez de haberse modificado la correlación de fuerzas en favor de la clase obrera, se ha modificado en favor de la burguesía, pese a haberse denunciado reiteradamente el sectarismo, pese a haberse hecho mil y una concesión a la burguesía pequeña y mediana y a otros sectores medios para atraerlos hacia las posiciones de la izquierda.

Pero la política seguida por la UP para acumular fuerzas, que no es diferente a la que recomienda el Proyecto 1, ha tenido otra

característica. En efecto, la pasividad neutralizada o alejamiento de algunos sectores proletariados o subproletariados respecto del Gobierno ha resultado ser cada vez más una consecuencia de la propia política y del empeño infructuoso de la UP por ganar a los sectores señalados. ¿Podía tener otro efecto el freno sistemático puesto por el Gobierno y la UP a las movilizaciones de masas o la obstaculización directa o indirecta a la creación y desarrollo del poder popular? Es decir, por lograr la adhesión de las “capas medias” se ha detenido el avance de las masas proletarias y subproletarias. Como consecuencia de ello, el apoyo político de las “capas medias” a la burguesía monopólica y la derecha en general se ha fortalecido y simultáneamente, la adhesión del proletariado y subproletariados al Gobierno se ha debilitado.

22. ¿Qué lecciones elementales resultan de la anterior? La primera lección es que la estrategia para “acumular fuerzas” desarrollada por la UP hasta hoy y recomendada ahora en el Proyecto 1, es una estrategia fracasada. Segundo, que la causa fundamental de la ineptitud de dicha política para “acumular fuerzas” no radica en una supuesta “mala aplicación” sino en las debilidades, insuficiencias y contradicciones de la línea estratégica general que está detrás de ella. Tercero, que solo una modificación significativa de la línea estratégica dentro de la UP permitirá iniciar un proceso real de acumulación de fuerzas en favor del proletariado.
23. Hay, pues una relación muy estrecha entre proceso de acumulación de fuerzas y línea estratégica. Solo una línea estratégica proletaria, marxista-leninista, permite desarrollar una política correcta de alianzas, ganar fuerzas entre los sectores medios, fortalecer el apoyo del proletariado y de otras capas “pobres”, neutralizar a otros sectores, etc. Una línea estratégica incorrecta, en cambio, solo es eficiente para ayudar al enemigo a acumular fuerzas. La UP ha demostrado esto con excesiva claridad durante los dos años recientes. El Proyecto 1, por su parte, no hace sino reafirmar la misma línea estratégica incorrecta desarrollada por

la UP durante estos 2 años y, al mismo tiempo, reiterar una línea de acumulación de fuerzas fracasada en todos los planos.

Esclarecimiento necesario

Estos antecedentes entregados a los lectores de *Punto Final* tienen como objeto aportar al esclarecimiento tanto político como informativo de lo que está sucediendo en el MAPU y, de manera indirecta, en la Unidad Popular. Obedece a una política de fortalecimiento de la discusión ideológica al interior de la izquierda, contrapuesta a una política represiva que anula toda posibilidad de enriquecimiento del proceso a través de los aportes que pueden otorgar los partidos y movimientos comprometidos con el socialismo y la lucha por la liberación de nuestro pueblo.

Impresores: Presa Latinoamericana S. A. – Root 537 – Santiago